Año XV — 2 Enero 1875. — Núm. 3987.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . 8 rs.
Trimestre. . . . 21.
FUERA DE ELLA.
Trimestre. . . 30.
NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
CARTAGENA ILUSTRADA
Trimestre. 28 rs.
Fuera id. . . 34
NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

CARTAG
Liberato Montell

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias
corresponsales
de la casa SAAVEDRA.

24

Sábado 2 de Ener

El Eco de Carta

EL MARQUÉS DE MOI

«El luto de la antigua C
el silencio de su magnificc
el abandono de su segurisi
to, la ruina de sus barrios
ria de sus hijos, mas de
han arrasado de lágrimas
y contristado profundam
razon en los mejores añ
ventud; por que he na
provincia; porque soy de
estraña á la Marina; p
nero de estudios à que
clinado, sino dice rel
profesion naval, mas q
deja inspirar con sus gl
la grandeza de sus rest

Así decia el año 1850
nistro de Marina, Excm
qués de Molins, que à la
paba el mismo elevad
testando una felicita
blo de Cartagena le l

Hoy no es idént
de este país á la d
no obstante, aba
nuestro hermosisi
lencio casi los ta
Arsenal, grandes
arruinados, y los
Cartago próximo

Entonces salv
arqués de Mol
ion de impt
desp
a de

renombre de
rtamento marítiro, y es
dable que el mism contri
al engrandecimiero C Carta
ha de procurar fa ecrla, dá
seguridad de e as obra
ierto serán terndas, y p
ios llegar à ten gníficos
les para el come las indu
lel pais,

Mucho, muchno ha hech
artagena el ac mnistro d
ha; pero toda le falta co
obra de nue regeneraci co-

enida hace veinte y nco años;
oda la Cartagena abri la espe-
anzde obtener beneficios resul-
ados en pró de sus interes con la
elevdon al ministerio de Mina del
marqués de Molins; todav falta
que acer para que Cartag a se
halla la altura que su impor cia
requere.

E eso este pueblo, al tener o-
ticide que el Excmo. Sr. D. M-
ria Roca de Togores, marqués d
Mos, se habia encargado del mi-
nerio de Marina, se felicitaba con
ersiasmo, esperando hallar nue-
v distinciones de tan ilustrado pa-
tio, y nosotros eco fiel de los sen-
tientos de este pueblo, nos con-
gulamos en hacer público el con-
to de este pais, que solo desea su
sperdad por medio del trabajo.

—

PASATIEMPOS.

—

A CANDIDO.

Hemos recorrido juntos la gale-
a de cuadros y retratos mas ó
enos abocetados de nuestra or-
a democrática que se inauguró en
869 – quizàs antes — y no se ha cer-
ado todavía ¿Que impresion ha de-
ado en tu ánimo ese espectàculo
oco tràgico, producto de pasiones
e todos los tiempos y de todas las
azas en el fondo, y pobre imita-
ion de exóticos errores en la for-
ma?

Supongo que tu ànimo, como el
de todos los hombre honrados que
erraron de buena fé, se hallará tris-
te, afligido, agobiado bajo el peso
del desengaño, del arrepentimiento
y de la vergüenza por haber con-
tribuido, sin presumirlo y con fines
muy distintos, á sacrificar lo pasa-
do, lo presente y lo porvenir de
nuestra querida patria, à la codicia y
à la vanidad de algunos centenares
de miserables egoistas, incapaces
de sentir los males que han causa-
do y el desprecio de los pueblos cul-
tos que nos han atraido.

Tú sabes que no caben en mi pe-
cho ni el odio ni el deseo deven-
ganza; y no obstante, te confieso
que, cuando leo lo que de nosotros
se piensa y se dice en el mundo
civilizado, siento que la vergüenza
la indignacion patriótica se dis-
putan el dominio de mi alma, y to-
lo castigo me parece suave para
os insolentes causantes de nuestra
obreza y de nuestra deshonra.

Ya sé que muchos han errado de
buena fé, y hasta entre los que mas
contribuyeron à nuestra desgracia
os hay que obraron à impulsos de
un desinteresado y noble patriotis-
mo; pero ni estos estàn libres de
toda responsabilidad. ¿ Pues qué,
basta un tardio arrepentimiento, el
reconocimiento mas ó menos since-
ro de haber caido en error, ó un
cómodo escepticismo político, para
librar de toda responsabilidad à los
qu cometieron la locura de em-
prender reformas radicales como
aventuradas, para las cuales lo es-
taban preparados ni el pais ni los
hombres que las habian d plan-
tear? ¿Se atropella por to basta
llegar à la repùblica fedal para
confesar al fin de la jorna y sobre
un monton de ruinas gadas de
sangre humana, que n e está de
acuerdo, ni nadie sab à punto fijo
que es y donde se la aquella
divinidad por la c se hicieron
tan costosos sacrifos?

Haga ensayos, p aventurados
que sean, cada c con lo que es
suyo; hechen por entana su pa-
trimonio, ensaye n si mismos to-
dos los delirios su imaginacion
los utopistas or ales ó plagiaros;
pero nadie tie erecho à llevar la
perturbacion, ntranquilidad, la
opresion y la a, à una nacion de
diez y seis nes de almas, cu-
yas nueve d las partes no desean
sinó que s deje vivir en paz,
que se las e de aventuras y de
aventurer

No qu a, amigo Càndido, que
te conta n el número de los que
por hab equivocado, hacen alar-
de de i rencia y protestan que
jamàs de ocuparse en los asun-
tos de rés general. Esos alardes
y es ósito son hijos de senti-
mier oco viriles: las equivoca-
cior los desengaños de que está
ser o el camino de la vida no
ha ser obstáculo para detener-
n o aviso para evitarlos y es-
t para buscar con mas ahinco
la verdad y el acierto. ¿Falsos apóstoles y falsas doctrinas te han estraviado? abandona uno y otros, y vuelve al camino de la razon y de la verdad. ¿Qué te ha perdido? ¿la demasiada confianza en ti mismo? Cierra los oidos de la vanidad á los interesados halagos de los que te embriagaron con el título de soberano y te adularon suponiendo en ti una inteligencia capaz de penetrar las verdades mas recónditas, atribuyéndote una razon infalible, pero que despues te ametrallaron cuando tu soberania no quiso ser su vasalla, tu inteligencia, su cortesana y tu razon su esclava. Dile que para soberano de la nacion vales poco y para acémila de ambiciosos vales demasiado.

Todos podemos y debemos ser útiles à la patria; pero cada cual no mas que en la medida de su saber y su poder, procurando no salir de nuestra esfera, á fin de no causar estorbo donde se queria llevar auxilio. El abogado que se empeñara — como algunos pretenden — en cultivar los campos por su mano, se fatigaria mucho y haria poca labor y mala: si tú te empeñaras en hacer e oficio del abogado, te fatigarias, mas que cavando ó arando — y no lo tomes à broma — y no ganarias un pleito. Esto no es decirte que el labrador no ha de ser mas que labrador; es significar solamente que quien tenga inteligencia, instruccion y tiempo limitados no se ha de empeñar en resolver cuestiones ni intervenir en asuntos que se hallan fuera de su alcance. Hay hombre que puede ser de muchisima utilidad dentro de su gremio ó cofradia; otro que lo será en el municipio; otro que podrá prestar buenos servicios á la provincia, y no han de faltar — ni tampoco sobrar — quienes reunan condiciones para servir à la nacion en mas vasto teatro, pero por Dios no se empeñen todos en ser legisladores y ministros, no presuman de entender — cortos de entendimiento ó ignorantes — cuestiones que estàn al alcance solo de las inteligencias mas privilegiadas y cultivadas mejor

El arte de gobernar siempre se ha